

I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2009.

Duelo y subjetividad.

Elmiger, María Elena.

Cita:

Elmiger, María Elena (2009). *Duelo y subjetividad. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-020/621>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eYG7/oDf>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DUELO Y SUBJETIVIDAD

Elmiger, María Elena
Universidad Nacional de Tucumán. Argentina

RESUMEN

El trabajo muestra 1) el chiste y los duelos como producción humana discursiva. El primero como significación lograda. El segundo como significación a lograr. 2) la dificultad de los mismos en momentos del imperio del mercado.

Palabras clave

Duelos Sujeto Ritual Lenguaje

ABSTRACT

DUEL AND SUBJECT

The work shows 1) the joke and the duels like discursive human production. The first like meaning obtained. The second like meaning to obtain. 2) the difficulty of such at moments of the empire of the market.

Key words

Duels Subject Ritual Language

I. INTRODUCCIÓN: LOS CHISTES

Un buen chiste, decía Freud, es aquel que, con un simple juego de palabras, produce la risa del semejante, del que escucha.

La combinación de significantes (S1-S2 a Plus de significación) ANTE UN SEMEJANTE que, además, comparte el código (mejor decir: el lenguaje, el sistema lingüístico) produce la magia del chiste y de la risa.

Tenemos entonces, los siguientes elementos:

1) $\underline{S1} . \underline{S2} \underline{Sn} : \underline{A}$
a a a -φ

Un significante S1 remite a otro significante S2, haciendo cadena. Ellos participan del lenguaje, llamado Otro por Lacan. Entre - dos significantes, algo que no debe decirse pero que aparece (el a debajo de la barra) velado insinuado (-φ), produce la risa.

José Pablo Feinmann[1] relata un chiste post- ataque a las torres gemelas, donde claramente lo indecible, lo terrorífico, puede ser dicho en el juego de palabras del chiste:

Un niño y su padre, en el año 2031, pasean por Manhattan. El padre le dice: "Aquí estaban las Torres Gemelas". El niño pregunta: "¿Qué eran las Torres gemelas?". El padre dice: "Unos rasca-cielos que destruyeron los árabes". El niño pregunta: "¿Qué eran los árabes?"

Que pueda hacerse un chiste sobre un genocidio (dos genocidios: sobre Manhattan y sobre los árabes) muestra con claridad cómo el ser humano puede decir las peores cosas veladas, en "otra escena", "como si" no las dijera.

2) La presencia del que escucha, participando del mismo código. O, mejor dicho, del mismo sistema lingüístico. ...*el otro debe ser de la parroquia*, dirá Lacan en el Seminario V. [2]

3) Un chiste, entonces, es un discurso. Dice algo *oculto* al semejante, que lo traduce a nivel del Otro y por lo tanto, sostiene el lazo social. Un chiste, como toda formación del inconciente, articula el deseo inconciente a la demanda. Al deslizamiento significativo.

4) El chiste y la risa son producciones solamente humanas. Mejor aún: la risa distingue al humano de los otros animales. El chiste -como metáfora- es propio de las neurosis.

5) El chiste dice una verdad, veladamente. Por eso requiere de los intérpretes del mismo. Se viste con galas fálicas (-φ), que aparecen/desaparecen produciendo la risa. De esta manera vela con alguna eficacia lo real indecible y lo monta en un discurso posible de enunciar, aún en la opacidad.

II. LOS DUELOS

Introduce estos ejemplos para pensar los duelos, que, como producción humana, también diferencian al hombre del resto de los

animales de la escala zoológica.

El chiste y el duelo se asemejan por necesitar del discurso. Pero, mientras uno -el chiste- es una producción del discurso, el otro, -el duelo- requiere del discurso para representarse.

Ante el acontecimiento de la muerte, el ser humano reclama del lenguaje. Precisa transformar la muerte en palabras. Darle algún estatuto de representación, de *como sí*, de relato, de mito, de cuento. ¿No son los rituales una gran representación, donde se sigue, como en el teatro, algún libreto? Vía los rituales, lo indecible de la muerte se monta en un escenario donde cada personaje hace su juego y algo de ese real puede decirse en ese *como sí* que es el velatorio, el entierro, o cada rito de despedida.

Como el chiste, el duelo necesita - entonces - de:

1) La cadena significante para bordear, sombrear, lo indecible: el agujero que la muerte produce en el sujeto.

A diferencia del chiste que en sí vela y devela una verdad, la muerte de un ser querido produce la ruptura de la cadena significativa como tal. Se conmueve el sistema de creencias que sostiene al mundo en tanto simbólico; es por lo tanto preciso apelar, llamar al logos para producir alguna cobertura vía los rituales. Es necesario, entonces, *velar* -valga el significante- el vacío que deja un ser querido devenido muerto.

S1 . S2. Sn : A Velamiento

Real a a a -φ

2) Es preciso, también, participar de los sistemas lingüísticos: religiones, costumbres, mitos, tradiciones, épocas. Éstos proponen ritos que han de circunscribir el mudo dolor de la muerte, a fin de prestarles alguna significación, aún fallida, esquiva, opaca. Conciérmelo hablar de la muerte y de su muerto de tal forma que la angustia quede cubierta. Precisa *domesticar, disimular*, la muerte real.

3) La presencia del semejante -esto fue trabajado por Lacan en el duelo en Hamlet- hace del duelo, a veces, un discurso. El testigo, el semejante, el que comparte el dolor, (*acompañar en el sentimiento*, dice el saber popular), al que se le muestra, se le ostenta ser el *dueño de esa causa perdida* en la que nos precipita el muerto; el sostén de ese objeto que queda suelto y se engancha en un espectador, el semejante, hace que el duelo se convierta en un llamado al Otro en su forma de acting-out o de discurso. El semejante está allí causado por ese dolor que hace, desde el psicoanálisis, que el amor no sea un trámite de sujetos que no desean nada del otro, sino que aman justamente porque algo falta. (El amor, dice Lacan, es dar lo que no se tiene a alguien que no lo es). De cierta manera se intenta articular lo real (la desnudez del objeto) a la demanda, a algún llamado, aún desesperado- al Otro de las leyes -lo público- y al semejante.

4) Y si la risa es una producción solamente humana y el chiste, una creación de la neurosis se podría decir, en esta comparación, que las lágrimas son exclusividad del hombre, y el duelo, de la neurosis.

5) Si el chiste dice una verdad veladamente, vía la significación fálica -φ con la muerte de un ser querido irrumpe lo real, el objeto a casi sin coberturas fálicas. Poner a funcionar -□ (los velos, los vestidos a lo real de la muerte) sería la función del duelo. Ritos, costumbres, mitos, religiones, dicen en un primer movimiento, qué hacer, qué decir, cómo vestir, cómo bordear el agujero que deja nuestro muerto.

III. EL SUJETO DEL PSICOANÁLISIS

Usar la comparación chiste-duelo[3] es a los efectos de plantear a ambos como efectos del lenguaje y su relación -dispar en cada caso- con el sujeto del inconciente.

En principio, valga el ejemplo del chiste, el sujeto es un sujeto que no todo puede decir, que no todo puede comunicar, y que sólo puede producir un efecto de verdad, cuando se origina una cierta resonancia en el sujeto acerca de eso que dice; verdad que surge, como en el chiste, velada. Disfrazada.

Primero Freud y luego Lacan proponen que esa división implica -por un lado- que no todo puede decirse, ni mirarse, ni oírse... Y por otro, que el sujeto está dividido *contra sí mismo*. El sujeto se toma a sí mismo como objeto de crítica o de castigo. Atenta contra sí mismo y no sabe que esa crítica o que ese castigo le son propios. Por un lado, dijimos, el inconciente como saber no sabido posible de descifrar. Y por otro, el superyó ligado al ello y a la satisfacción pulsional.

El sujeto que propone el Psicoanálisis es, entonces, un sujeto dividido:

1. Por el significante: No todo se puede decir.

2. Contra sí mismo. (El superyó y las diferentes versiones de la culpa, ocupan aquí su lugar)

La muerte de un ser querido afecta al sujeto en tanto sujeto dividido, sujeto de la falta, sujeto del deseo inconciente freudiano que no es sino el deseo como respuesta al deseo, a la demanda y al goce del Otro en Lacan. El deudo se enfrenta con la peor de las faltas: el desamparo de la absoluta inconsistencia del Otro. Allí, la Privación en Lacan, el Trauma en Freud.

Es por esto que la salida del duelo bordea siempre los entornos de la angustia. Y -muy probablemente- la sombra del objeto aplastará al sujeto en esos bordes. Porque es preferible, para el sujeto, en estado de suma fragilidad o indefensión, como es en el trauma, ser aplastado por el superyó que soportar el desamparo de la muerte de un ser cuyo deseo causaba.

Freud y Lacan ubican, en los duelos, la angustia con sus efectos: inhibición, cuando no el acting y hasta el pasaje al acto.

De allí la necesidad del Otro Social en sus diferentes versiones para restaurar la posición subjetiva y posibilitar algún amarre al sujeto.

IV EL TIEMPO Y LOS DUELOS

Lacan le da importancia al tiempo. No reduce la subjetividad a cifras.

Pensemos los tiempos lógicos, en los duelos:

a) El instante de ver (el horror de la muerte; lo que plantearan Freud y Lacan como trauma y angustia)

b) El tiempo de comprender. (Tiempo necesario del duelo)

c) El momento de concluir. De alguna manera nuestro muerto habrá de convertirse en algo distinto[4].

Los tiempos no son sin el lenguaje que lo demarca y sin el discurso, o sea, el semejante.

Esto no es otra cosa que el sujeto en duelo precisa, pues:

• de la lengua. (Sistemas lingüísticos. Ritos y Mitos. Otro -A- en Lacan)

• de la práctica de la lengua (el habla): del tiempo de comprender, del tiempo de combinación y sustitución significante; del tiempo en que el sujeto por un lado bordea el agujero, el vacío, y por otro se sostiene del significante en algún lazo social. Del tiempo en que se apropiará de su duelo -por un lado- y lo hará reconocer, por otro.

• Y de "eso" indecible -llámese angustia, tentación parricida, homicida, incestuosa- que usufructúa algún goce con la muerte: lo íntimo. Lo que sólo se semi-dice, o se dice velada, elípticamente, en un chiste como el que ilustrara al principio, o en el dolor del duelo.

Tres registros dirá Lacan desde el Psicoanálisis: Simbólico, Imaginario, Real, que en una torsión cuasi mágica -o metafórica- producen el inconciente, el lazo social, y la posibilidad de la neurosis de vivir en un mundo que al fin y al cabo, es un mundo de símbolos.

V. LA CODIFICACIÓN DEL LENGUAJE

En un maravilloso artículo de Carlos Pérez[5], en el que desarrolla el proceso de *compactación y trituración* de palabras que propone nuestra época, el autor plantea el *arrollo* de las subjetividades por el (*des*)*arrollo* tecnológico/científico (combinados al capitalismo neoliberal), o, al decir de Feinmann, *el tecnocapitalismo comunitario de mercado* [6]

En consonancia con este autor, pensamos que así como el chiste requiere de la cadena significante, el placer que el chiste conlleva, precisa de la cadencia, del ritmo, *del tiempo* necesario para el deslizamiento de las palabras que va a producir la magia de la creación y la consecuente risa. El duelo necesita del *tiempo* para poder separarse del ser querido muerto, en momentos de proximidad al objeto a y de asujetamiento al Otro de los rituales. Nos preguntamos cómo sobrevivirá el sujeto (recordemos que proponemos un sujeto efecto del Otro) en un mundo que tritura y compacta palabras para producir *inmediatamente* información, más no discurso; pues el discurso precisa de las siguientes variables: del sujeto del inconciente, del lenguaje (A) del semejante y del tiempo -lógico- de la comprensión/apropiación, suetamiento/separación del mismo. (El lenguaje se ha convertido en una base de datos, en un código cerrado, sin sujeto, sin semejante, sin tiempo

de comprender, sólo obedecemos).

La codificación del lenguaje, o sea, convertir el deslizamiento significativo, en un saber sin fisuras: en un código, lejos de producir ese sujeto incierto, evanescente, espinoso, con posibilidad de escuchar/se, produce sujetos objetalizados, telecomandados. Obedientes: hay que consumir. Hay que alcoholizarse. Hay que tener sexo, Hay que drogarse. Hay que destruir/se.

El despliegue significativo requiere de soportar el tiempo -el vacío de la angustia- para, sobre él, inventar la metáfora del lazo social y de ser causa (identificarse a lo que se supone al otro le falta) del deseo del Otro y del semejante.

VI. CONCLUSIÓN

Dijimos que los duelos precisan de lo simbólico: los ritos y mitos que propone cada cultura. Del anudamiento con lo Imaginario: el tiempo -sostenido y legislado desde los rituales- para soportar el vacío. La proximidad con el muerto, la angustia y luego el dolor. Y aún allí, dirigiendo el dolor a algún otro capaz de escuchar y de acompañarlo. Con un pie en el objeto muerto, sujetándose a él, y con un pie en el Otro y el semejante, des-sujetándose de él. Y de lo íntimo; el vacío mismo: la angustia y sus bordes.

Hoy, el mercado, en el lugar del Otro, propone, que el vacío no ha de soportarse.

No se da tiempo a los rituales para enhebrar el vacío a las palabras. La vida y la producción del mercado siguen rápidamente. Los rituales se han convertido en códigos vacíos: salas velatorias cuyas legislaciones están en manos de los empresarios. La ley que proponía Girard[7] ha dejado de legislar: no se respeta a los muertos porque una vez muerto se descarta. No hay más que decir de él.

Y el deudo soporta la muerte en la peor soledad. Enredándose rápidamente en las urgencias (sin el tiempo de comprender), sin poder hablar de su muerto ni de la muerte, porque hacerlo, resulta obscuro. Nadie habla al deudo de su muerto y de su muerte. La angustia, el vacío, el tiempo de comprender, debe ser evitado. Forcluida está toda manifestación de dolor que siga sosteniendo la división del sujeto. Éste, sin saber a dónde llevar la causa (la falta: le hago falta), sin nadie que escuche y aloje su llamado desesperado, queda, como alma en pena, como a-que-apena[8], aplastado por la angustia. Sin discurso ni lazo que lo anude a la vida en tanto símbolos.

Y el duelo, esa producción de la neurosis, o sea, el discurso en el que se monta la muerte, desaparece.

NOTAS

[1] FEINMAN, J.P. 2002:566

[2] *No debe, simplemente, comprender total mente el francés* (nosotros diríamos: español), *aunque eso ya sea una primera manera de ser de la parroquia. Si yo hago un chiste en francés hay muchas otras cosas, que supone conocidas, de las que él debe participar para que tal o cual chiste pase y tenga éxito.* (Lacan:Sem.V.1957.Inédito)

[3] Tomamos el chiste pero podríamos haber usado como ejemplo los sueños, los lapsus, los actos fallidos, síntomas... en fin, lo llamado por Lacan Formaciones del Inconciente.

[4] GEREZ AMBERTÍN, M.: 2007:117

[5] *Vivir sin hamburguesarse*.Diario Página 12-12/02/09

[6] FEINMAN, J.P. 2002:579

[7] (Ariés:1999:426) *“Ojalá la humanidad entera se convenza profundamente de esa virtud constante que todo individuo que no respeta a los muertos es muy capaz de asesinar a los vivos”.*

[8] GEREZ AMBERTÍN, M: 2008:113

BIBLIOGRAFÍA

ARIÉS, P.1999. El hombre ante la muerte. Bs. As. Ed. Taurus humanidades

FEINMANN, J.P. 2002. Escritos Imprudentes .Bs. As. Ed. Norma

GEREZ AMBERTÍN, M. 2008. Entre deudas y culpas: Sacrificios. Bs. As. Letra Viva Ed.

LACAN, J. 1957. Seminario V. Inédito.

LACAN, J. 1958. Seminario VI.

LACAN, J. 1962-63. Seminario. La Angustia. Ed. Paidós: 2006.

PÉREZ C.: 2009. Vivir sin hamburguesarse. Diario Página 12. 12/02/2009